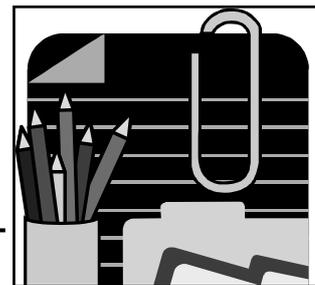


## Editorial - Epílogo



Como todas las historias interesantes, la edición de *La Veiga* tiene su epílogo. Hace ahora un año nos despedíamos de *La Veiga* impresa para entrar de lleno en el nuevo siglo de la mano de la edición digital.

Algunos de los más fieles lectores de nuestra revista nos insinuaron el pasado verano la posibilidad de imprimir un número más. Esta insinuación se fue convirtiendo en una amable presión a medida que se aproximaban las fiestas navideñas; así que hemos cedido, animados también por la posibilidad de conseguir tiempo y dinero para realizarlo. Nada nos gustaría más que *La Veiga* siguiera publicándose año tras año. Durante los últimos años, hemos ido estirando los escasos medios económicos y supliendo carencias con entusiasmo, pero las circunstancias han cambiado radicalmente. El 7-12-2000 fue el punto de inflexión. El vendaval primero y las lluvias después pusieron punto final al viejo edificio de La Gotera. Este épico final -muy a lo Macondo- acabó con el símbolo físico del trabajo cooperativo de los socios de la ADC Río Tuerto y -sobre todo y desgraciadamente- con la única fuente de ingresos de la Asociación. Este número que tienes en tus manos, amigo lector, pudo ser editado a duras penas; un siguiente -si no nos toca la lotería o se produce un milagro- ya no sería posible. Mientras no encontremos una alternativa o alguien nos proponga una solución mejor, nos refugiaremos en los brazos de Internet, en *La Veiga Digital*, el espacio que preparó para nosotros Emiliano López en la web de Santibáñez. No sabemos lo que nos deparará el futuro, pero ya se sabe que mientras hay vida hay esperanza.

Hemos llegado hasta aquí gracias al apoyo constante de la Diputación y de nuestro Ayuntamiento; a la participación de los santibañezanos -grandes y pequeños, convecinos y en la diáspora; a la colaboración desinteresada de los foráneos amigos de Santibáñez, que creyeron en el valor de *La Veiga* y la enriquecieron con sus escritos y a nosotros con su afecto; al Padre Segismundo que plantó esta semilla, a tantos colaboradores infatigables número tras número y a todos los que, a lo largo de tantos años, han llevado el peso de su edición; a los lectores que habéis dado sentido esta tarea. Nuestro agradecimiento a todos.

Creemos que nuestra revista ha cumplido los objetivos para los que nació: ser instrumento de cultura y cauce de comunicación para todos los santibañezanos y levantar acta de nuestra humilde historia. *La Veiga* -dirigida siempre a un público muy heterogéneo- ha intentado crear un espacio de interés para todos y estar abierta a todo tipo de colaboraciones; ser la revista de todos. A lo largo de los años, *La Veiga* ha sido una experiencia enriquecedora para todos: para quienes han disfrutado de su lectura, para los que han participado con sus escritos y para los que se han encargado de su edición.

Las fotos de este número -como siempre- no están en rela-



**Fuegos artificiales. Fiesta de la Amistad, 2001**

ción generalmente con el texto que acompañan, sino que reflejan momentos de interés de la vida de Santibáñez a lo largo de 2001. La portada y contraportada son más que un símbolo. La imagen de la contraportada ya es historia: el viejo edificio de La Gotera y la inscripción que tan bien reflejaba el espíritu de colaboración de la ADC Río Tuerto. En la portada, el futuro: el nuevo edificio, flamante como un barco recién botado, al que desde estas páginas deseamos mucha suerte en su singladura.

Nos despedimos, no sin antes emplazar a todos -lectores y colaboradores habituales- a la cita que desde hoy queda establecida en *La Veiga Digital* en nuestra web: [www.santibañezdelaisla.com](http://www.santibañezdelaisla.com). Esperamos vuestras colaboraciones y vuestras sugerencias; el futuro de nuestra revista está en vuestras manos.

¡Que disfrutéis de *La Veiga* y nuestros mejores deseos para el 2002! ¡Hasta siempre!